



Fotografía
Edgar Orlay Valbuena Ussa

SEXUALIDAD Y GÉNERO EN ADOLESCENTES

Sexuality and Gender in Adolescents

Sexualidade e gênero em adolescentes

Lina Nayarid Triviño-Cervera*
Paula Andrea Rodríguez-Rincón**
Jaime Duván Reyes-Roncancio***

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2021
Fecha de aprobación: 2 de noviembre de 2021

Cómo citar:

Triviño-Cervera, L. N., Rodríguez-Rincón, P. A. y Reyes-Roncancio, J. D. (2022). Sexualidad y género en adolescentes. *Bio-grafía*, 15(28). <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/bio-grafia/article/view/15847>

Resumen

En el presente artículo de investigación se identifican las actitudes frente al enamoramiento de un grupo de estudiantes de grado 8° en un colegio de la ciudad de Bogotá. La metodología cualitativa de investigación se desarrolló mediante vivencias de aprendizaje (hormonas y amor) que incluyeron narraciones, representaciones y declaraciones basadas en experiencias propias o hipotéticas sobre relaciones amorosas. El análisis mostró cómo la sexualidad de los adolescentes se vincula con la categoría interrelación con los otros a través de la prevalencia de estereotipos socio culturales sobre el género y el sexo. De este mismo modo, la categoría sexualidad está estrechamente relacionada con la categoría cuidado del cuerpo en los estudiantes evidenciando que no solo es el cuidado de ellos mismos sino de las personas que están compartiendo o iniciando una vida sexual con ellos.

Palabras clave: sexualidad; género; cuidado; adolescencia

Abstract

In the present work, the attitudes toward falling in love are identified in a group of 8th-grade students in a school in the city of Bogotá. The qualitative research methodology was developed through learning experiences (hormones and love) that included narratives, representations and statements based on own or hypothetical experiences about love relationships. The analysis showed how adolescent sexuality is linked to the category of interrelation with others through the prevalence of socio-cultural

* Magister en educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. lintrivnoc@correo.udistrital.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7685-801X>

** Magister en educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. pauarodriguezr@correo.udistrital.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4318-544X>

*** Doctor en Educación y docente de la Maestría en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. jdreyesr@udistrital.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9229-1196>

stereotypes about gender and sex. In the same way, the sexuality category is closely related to the body care category in students, showing that it is not only the care of themselves but of the people who are sharing or starting a sexual life with them

Keywords: sexuality; gender; care; adolescence

Resumo

No presente artigo, identificam-se as atitudes frente ao enamoramento de um grupo de alunos do 8º ano de uma escola da cidade de Bogotá. A metodologia de pesquisa qualitativa foi desenvolvida por meio de experiências de aprendizagem (hormônios e amor) que incluíram narrativas, representações e declarações baseadas em experiências próprias ou hipotéticas sobre relacionamentos amorosos. A análise mostrou como a sexualidade dos adolescentes está vinculada à categoria de inter-relação com os outros por meio da prevalência de estereótipos socioculturais sobre gênero e sexo. Da mesma forma, a categoria sexualidade está intimamente relacionada com a categoria de cuidados do corpo em estudantes, mostrando que não é apenas o cuidado de si, mas das pessoas que estão compartilhando ou iniciando uma vida sexual com eles.

Palavras-chave: sexualidade; gênero; cuidado; adolescência



Introducción

En Colombia, las edades en las que los adolescentes inician sus relaciones sexuales cada vez es menor, oscilando entre los 13 a 15 años (Docal *et al.*, 2018), razón por la cual se observa el aumento de los embarazos adolescentes, el contagio de ETS, los fenómenos de violencia sexual y prostitución (Roa, 2016). Esto podría deberse según Rojas (2016) “a que las sociedades contemporáneas asumen con “naturalidad” el inicio de la sexualidad a temprana edad y relaciones más abiertas en sociedades más plurales e incluyentes” (p. 26) pero esta autonomía sexual, contrasta con un bajo conocimiento e información alternativa a la científica, por parte de los adolescentes, sobre los procesos sexuales y reproductivos.

Ahora bien, en el contexto escolar, es común ver que sea tabú y genere inseguridad hablar de sexo durante el desarrollo de una clase, las bromas sexuales entre ellos, inquietudes sobre la masturbación, hechos que se relacionan con el poco conocimiento que tienen los estudiantes sobre la reproducción sexual (Agudelo y Bustamante, 2018), conjuntamente la educación se ha encaminado a ofrecer información y llenar a los estudiantes de conceptos sobre los métodos anticonceptivos, el uso apropiado del preservativo y la prevención de las infecciones de transmisión sexual, pero esto no responde a las “necesidades” de los adolescentes, lo que ha implicado un silenciamiento de las dimensiones culturales, la afectividad y las emociones que se vinculan con el uso, disfrute y respeto del propio cuerpo y del cuerpo de otros u otras (Morgade, 2008).

Considerando este entorno, la enseñanza de la Biología generalmente se ha limitado a la anatomía y la fisiología de la genitalidad, y al estudio de los riesgos de contraer ITS o de embarazos no planeados: una visión de la sexualidad reducida y, por lo general, subjetiva (Morgade, 2008). Por esta razón, desde las aulas, se debe proponer el desarrollo de competencias en ciencias que sean coherentes con las necesidades del contexto de los adolescentes, y así lograr que el estudiante asimile los nuevos conocimientos para resolver cuestionamientos que han surgido en virtud de sus conocimientos previamente adquiridos (Roa, 2016).

Por lo tanto, se propuso una estrategia conjunta, que recabó las necesidades de los educandos en función de sus cambios propios de la adolescencia, a partir de sus vivencias, permitiendo que se construyan diálogos entre los conocimientos biológicos (sistema endocrino,

hormonas y mecanismos de acción hormonal), y las actitudes sobre su educación sexual y autorreconocimiento, y para ello un escenario muy común en su despertar biológico y social es el enamoramiento.

De acuerdo a lo anterior, surge la siguiente pregunta: ¿Qué actitudes frente a su sexualidad y cuidado de su cuerpo construyen los estudiantes de octavo grado desde el escenario de enamoramiento? García (2002) define a las actitudes como constructos sociales, formados a partir de experiencias propias o ajenas frente a diversas situaciones, que guían la forma de actuar. Por esto, es muy representativo indagar sobre estas posturas que los jóvenes construyen, es la base de cómo actuarán en su vida adulta.

Para dar respuesta al planteamiento hecho, trazamos unos objetivos que direccionan nuestra investigación. La meta central es interpretar las actitudes frente a su sexualidad y cuidado de su cuerpo que construyen los estudiantes de octavo grado, desde el escenario de enamoramiento.

Igualmente, para dar cumplimiento a dicha meta, establecimos una ruta a seguir:

- Diseñar vivencias que permitan reconocer actitudes sobre sexualidad y cuidado de su cuerpo en estudiantes de octavo grado desde el escenario de enamoramiento.
- Construir categorías que permitan interpretar las actitudes que tienen los estudiantes frente a su sexualidad y cuidado de su cuerpo desde el escenario de enamoramiento.
- Identificar las tendencias actitudinales que tienen los estudiantes frente a su sexualidad y cuidado del cuerpo desde el escenario de enamoramiento.

Cabe resaltar que existen pocos estudios cuyo propósito sea reconocer las actitudes sobre la sexualidad, en adolescentes entre 13 a 16 años; esta etapa de la vida es crítica e identificar las actitudes en los estudiantes permite hacer ajustes curriculares y de enseñanza, que favorezcan el entendimiento de los cambios puberales como una transición y evitar conductas de riesgo.

Se encontró que los estudiantes replicaban ejemplos de su contexto en el establecimiento de las relaciones sociales, en el constructo de la identidad y en la percepción de la imagen de sí mismos. Subsecuentemente, apelan a un previo conocimiento de sus pares antes de establecer relaciones afectivas - amorosas.

Marco teórico

Actitudes de los adolescentes respecto a la sexualidad

En la adolescencia se posicionan actitudes sobre la sexualidad, que toman alto protagonismo en la vida sexual inicial o futura del individuo y en su interrelación con el otro, en el plano afectivo, lo que incide directamente en la salud física y mental (García *et al.* 2002).

Pero, ¿cómo se construyen las actitudes?, son predisposiciones a responder de una determinada manera, favorable o desfavorablemente hacia algo. Integran las opiniones, creencias, sentimientos, intenciones o tendencias hacia un objeto, factores que no son innatos, sino que se forman a lo largo de la vida. Es decir que las actitudes dirigen nuestra atención a aspectos particulares de un objeto e influyen en nuestras interpretaciones del mismo. Como resultado, es más probable desarrollar una conducta acorde con la actitud, y las personas pueden actuar basándose en sus actitudes de una manera relativamente directa (Libreros *et al.* 2008; García y Rosas, 2011).

Uno de los riesgos de consolidar actitudes acerca de la sexualidad, sin información que haga a las prácticas sexuales un acto reflexivo, afectivo e íntimo, son las relaciones sexuales a temprana edad (Gamarra Iannacone, 2010). A lo que se suma que la gente joven, procedente de familias con bajos ingresos o de comunidades rurales, asume grandes responsabilidades económicas en sus hogares y tiene poco acceso a la información sobre educación sexual (Arias *et al.* 2009).

Las relaciones afectivas, en la sexualidad, se establecen desde la perspectiva de género; las mujeres expresan el control social sobre su sexualidad, desde todos los ámbitos sociales, por el riesgo de embarazo y sus implicaciones en la realización del proyecto de vida. Los hombres perciben la permisividad social ya que mediante el noviazgo reafirman masculinidad (Castillo y González, 2015).

Ahora bien, respecto al uso de nuevas herramientas tecnológicas en la población adolescente, se encuentra que existen múltiples cuestionamientos (Menjívar, 2010; Wolak *et al.* 2012), referidos a las contribuciones (positivas o negativas) que estos medios hacen a la construcción de definiciones propias sobre la sexualidad y el establecimiento de las formas de sentir.

Los adolescentes de esta edad utilizan las redes sociales como un instrumento para la construcción de identidad, de imagen física virtual, a través de publicaciones, tex-

tos e imágenes (Escobar y Román, 2011; Lenahrt *et al.* 2010; Presnell *et al.* 2008). Esta interacción no solo ha permitido la construcción del sujeto, sino también, la relación afectiva de manera virtual, con ese individuo construido en redes (De Domini, 2009; Guany Subrahmanyam, 2009).

En el desarrollo de las actitudes sobre la sexualidad, la concepción sobre el género desempeña un papel fundamental, bajo este, se va a cimentar el concepto sobre sí mismo, sobre los roles y actividades que como individuo desarrolla en la vida adulta. A continuación se exponen las generalidades sobre el concepto de género.

Género

La adolescencia es una etapa en que el género parece ser particularmente relevante, dado que la búsqueda de la identidad es central; además, es una etapa en la que se anticipan y preparan los roles que se van a desempeñar en la adultez (Rodríguez *et al.* 2017). El género permite entender que los patrones de organización basados en las diferencias sexuales (biológicas) son construcciones sociales y culturales, establecidas sobre esas diferencias, que han llevado a valoraciones desiguales de mujeres y hombres (Mazarrasa y Gil, 2008). En el aspecto social aún las personas apelan para abordar el género, a los sustantivos, a las formas literarias o, peor, a la tela de la vestimenta, esto implica denotar una diferencia social entre lo femenino y lo masculino. El logro de esta construcción conceptual es que remite a relaciones creadas en la vida social y, por lo tanto, no inscritas en la carga genética de las personas. Cuando se analiza desde la perspectiva de género las conocidas frases “los hombres son duros” y “las mujeres son sensibles”, no se entiende que la naturaleza los dotó en forma diferencial, sino que históricamente hombres y mujeres han sido educados para desarrollar algunas potencialidades humanas e inhibir otras y que, además, algunas personas satisfacen ese prejuicio pero otras no lo hacen (Morgade, 2001).

Metodología

Este trabajo se enmarca en la investigación cualitativa, definida por Denzin y Lincoln (1994), como una actividad situada que localiza al observador en el mundo, por medio de un conjunto de prácticas materiales interpretativas a través de las cuales buscamos la comprensión del mundo social. Bajo la premisa de la interpretación de los fenómenos sociales, recabamos las actitudes que presentan los estudiantes frente a la sexualidad y cuidado del cuerpo en el escenario del enamoramiento.

Se implementaron seis vivencias en un grupo de 40 estudiantes de octavo grado del Colegio Cooperativo Nuevo Muzu, Bogotá - Colombia. Estas incluían videos, canciones, cuestionarios gamificados, expresión verbal o escrita. Relacionaban sus experiencias sobre el proceso que han experimentado en las interrelaciones con otro cuando se enamoran.

Para develar las actitudes de los estudiantes, se implementó una secuencia de vivencias. Cada una de estas, permitió evidenciar las experiencias de los estudiantes y potenció habilidades como la participación, diálogo y reflexión (Torres, Fonseca y Pineda, 2017).

A continuación, describiremos de manera general los aspectos tratados en estas vivencias:

Vivencia 1: exploración sobre el desarrollo puberal, a través de juegos gamificados con preguntas sencillas, dinámica de mímica y reflexión final de la categoría con la que se sintieron más identificados, usando recursos audiovisuales. Como instrumento se implementó un formulario a través de la plataforma Kahoot!

Vivencia 2: en esta vivencia se trabajó la empatía con circunstancias vividas en la adolescencia, a través de videos e infografías los estudiantes retrataron sus vivencias usando representaciones o de manera escrita por medio de un formulario. En esta vivencia se utilizó como instrumento un cuestionario con una sola pregunta abierta en la que el estudiante podía relatar una vivencia amorosa suya.

Vivencia 3: en esta vivencia se utilizó como instrumento una tabla en donde los estudiantes mencionan diferentes tipos de relaciones que estos conocían o estaban viviendo y sus prohibiciones, se construye de manera grupal.

Vivencia 4: en esta vivencia se implementó como instrumento un cuadro con estereotipos en el que los estudiantes asignaban de manera binaria a varones y mujeres en diferentes ámbitos. Se plantea al grupo la observación y escucha crítica de materiales sexistas en publicidades audiovisuales, previamente recolectados por las docentes.

Después de la implementación de las vivencias, se realizó la clasificación y depuración del material recolectado a través de los instrumentos, mediante el *software* de análisis cualitativo MAXQDA®, en el cual, partiendo de las categorías exploradas en el marco teórico, se ordenan y establecen relaciones.

Análisis y discusión

En esta sección se presenta el análisis y los resultados en relación con la categoría sexualidad, considerando la participación de los estudiantes en las vivencias y en los casos que aplican algunos referentes conceptuales, que entran en la discusión teórica en relación con los hallazgos. Se mostró cómo la sexualidad de los adolescentes se vincula con la categoría *interrelación* con los otros a través de la prevalencia de estereotipos socioculturales sobre el género y el sexo. De este mismo modo, la categoría *sexualidad* está estrechamente relacionada con la categoría *cuidado* del cuerpo en los estudiantes, y se muestra que no solo es el cuidado de ellos mismos sino de las personas que están compartiendo o iniciando una vida sexual con ellos.

Definiciones de sexualidad y sexo

A través de un cuestionario se les hicieron una serie de preguntas a los estudiantes, que nos permitieron indagar creencias, percepciones e imaginarios sobre sexualidad, sexo y género. En la primera pregunta, *Para ti, ¿qué es sexo? Descríbelo en una sola palabra*, los educandos, dejaron ver sus declaraciones sobre el tema. Se dilucida que está muy asociado con el amor, el erotismo, como acto sexual y no necesariamente vinculado a una relación emocional, como un aspecto de la vida y una necesidad equiparable, con otras vitales del cuerpo.

Gráfica 1: Para ti, ¿qué es sexo? Descríbelo en una sola palabra



Fuente: elaboración propia.

En la gráfica 1 se puede observar que algunos estudiantes relacionan la palabra sexo con amor mientras que algunos los relacionan directamente con actividades durante las relaciones sexuales. Romo (2008) establece una relación entre el amor y el sexo, ya que en una pareja que se ama la relación sexual es un complemento, una forma de hacer más íntima la relación, un mecanismo para reforzar el amor y una forma de compartir, que se evidencia en las respuestas dadas por los estudiantes.

Como plantea Lino (2014) el sexo es un campo muy extenso, donde la imaginación y la terminología tienen un rol fundamental, el adolescente es motivado al manejo y creación de expresiones sexuales no solo para comunicar lo que siente, sino para pertenecer al grupo jerárquico de más importancia. A pesar de la tolerancia con respecto al campo del sexo, aún existe un sentimiento de pudor y delicadeza al emitir estas expresiones sobre él, dándonos como resultado expresiones políticamente correctas. Por ejemplo, sexo “relaciones íntimas”, “necesidad humana”.

Esta constante contradicción, entre la permisividad y prohibición del uso de los términos sexuales, permite utilizar al tabú como herramienta de creación. Así, el sexo es identificado como la representación real y simbólica de cómo las sociedades construyen y norman a sus miembros, de cómo los insertan en redes culturales con implicaciones concretas en lo social, formando las claves de la convivencia, actitudes ante su práctica y sus múltiples maneras en que se configuran nuestras emociones, deseos y relaciones, lo que es lo mismo nuestra sexualidad (Lino, 2014).

Con relación a lo anterior, la Organización Mundial de la Salud (OMS) determina la diferencia entre sexo y sexualidad, siendo el primero el conjunto de características biológicas que diferencia a los humanos como varones o mujeres, machos o hembras; y el segundo es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida, abarcando: el sexo, las identidades y los roles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. De acuerdo con esto, la sexualidad se vive y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales.

Partiendo de esto, se genera la segunda pregunta: Para ti, ¿qué es sexualidad? Descríbelo en una sola palabra. Arrojando como resultado diversas apreciaciones, en las que los estudiantes vinculan la sexualidad con palabras como privacidad, íntimo, orientaciones sexuales. Esto se observa en la Gráfica 2, en la que se muestran las palabras que utilizan con mayor frecuencia los estudiantes para referirse a sexualidad.

Gráfica 2. Para ti, ¿qué es sexualidad?
Descríbelo en una sola palabra



Fuente: elaboración propia.

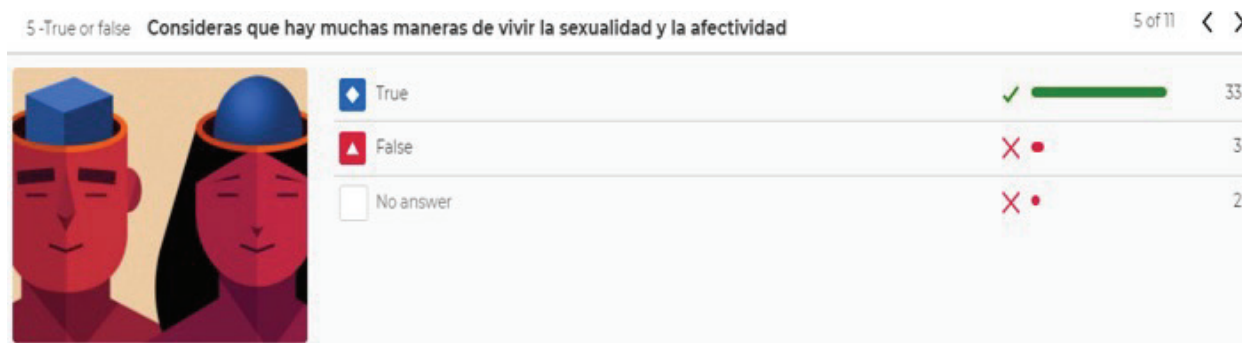
Para el adolescente, generalmente, la sexualidad está ligada al sexo o, más específicamente, a las relaciones sexuales, juegos sexuales y masturbación; más aún, ante la modernidad y el avance tecnológico, ya no se ve limitado ante el conocimiento y amplia gama de información al respecto, pero se enfrenta en una lucha por expresar lo que siente de forma abierta (Lino, 2014).

Se puede observar que los estudiantes relacionan la sexualidad con actividades que implican responsabilidad, privacidad e intimidad. Fernández (2012) indica que la sexualidad adolescente se mantiene como tabú, ya que se expone la necesidad de una protección ante el encuentro con la alteridad y la diferencia sexual, que no tiene por qué ser jerárquica, pero que pasa a transmitirse y reproducirse de este modo.

Carrizo (2011) plantea que durante la adolescencia, en el desarrollo sexual, predominan los sentimientos de simpatía y por otro lado la consolidación de una relación con características de amistad, pero la atracción física, erótica, desempeña un papel fundamental en las primeras expresiones físicas de los jóvenes. Esto genera experiencias que pueden confundir a los adolescentes, un ejemplo es la frecuencia con que se encuentra el “no sé” cuando se les pregunta sobre qué significa sexualidad para ellos.

Al igual que en el estudio de Lino en el 2014, y otros de este mismo corte, encontramos que los estudiantes definen los campos del sexo y de la sexualidad como uno solo, debido a que el adolescente no muestra diferencia entre ambos y utiliza términos iguales para caracterizar estos dos campos.

Gráfica 3. ¿Consideras que hay muchas maneras de vivir la sexualidad y la afectividad?



Fuente: elaboración propia.

De la misma forma, se les preguntó a los estudiantes si consideraban o no que ¿hay muchas maneras de vivir la sexualidad y la afectividad? Capdevila *et al.* (2013) agregan que lo que atrae de una persona es aquello que socialmente se ha asimilado y transformado en algo deseable y, en esta socialización de la afectividad y la atracción sexual, clave durante la adolescencia, influyen los medios de comunicación junto con otros agentes de socialización.

Un ejemplo de lo anterior es que la mayoría de estudiantes reconocen maneras diversas de asumir su sexualidad y de vivirla. Se observa que la afectividad también se presenta en las relaciones que los estudiantes construyen o reconocen como adolescentes, además influye en las decisiones que estos toman acerca de cómo viven su sexualidad.

Relaciones amorosas y sexualidad

En la siguiente sección encontramos que los estudiantes relacionan algunas de las características sobre sexualidad y afectividad mencionadas con relaciones románticas que estos han vivido o conocen. Vargas y Barrera (2002) mencionan que las relaciones románticas también favorecen el desarrollo sano de la sexualidad del adolescente, el aprendizaje de la intimidad mediante la interacción con los compañeros; la comprensión de los roles personales en las relaciones; la adaptación a los sentimientos y experiencias eróticas y la integración de estos en la vida; el aprendizaje de los estándares y prácticas sociales que regulan la expresión sexual; y la comprensión y valoración de los procesos reproductivos.

Los estudiantes describieron 10 relaciones que ellos consideraban haber vivido o conocido y de las cuales resaltan qué se puede (Derechos) y no se puede (deberes) hacer cuando se pertenece o se está en alguna de estas.

Tabla 1. Relaciones románticas. Sección noviazgo

Relación	Derechos	No puedo (Deberes)
Romántico-novio-novia	<ul style="list-style-type: none"> Besos Cariño Sinceridad Revisar el celular Pelear Tocarse Ser fiel Amor 	<ul style="list-style-type: none"> No se puede tener desconfianza No acosar No se puede ser tóxico

Fuente: elaboración propia.

La primera relación descrita por los adolescentes es la de novios (Tabla 1), entre lo que mencionan que se puede hacer es tocarse, darse besos y cariño. Trujillo y Barrera (2005) señalan que una proporción considerable de adolescentes reporta iniciar actividad sexual con su novio(a) y que la motivación principal es demostrar amor, esto se puede relacionar directamente con lo mencionado por los estudiantes.

De este mismo modo, se observa que los estudiantes normalizan las peleas o acciones que muestran relaciones de poder como revisar el celular de su pareja y lo ven directamente relacionado con muestras de cariño a su pareja. Según Estébanez (2014), en las escuelas se pueden encontrar mensajes idealistas sobre el noviazgo, en los que los estudiantes, al ver unos compañeros pelear, pronuncian frases como “se pegan, se quieren” que se repite desde niñas y niños. Por otro lado, las peleas físicas o verbales entre ambos miembros de la pareja, se atribuyen a celos del otro o la otra, lo que puede ser contradictorio a los deberes que enuncian los estudian-

tes (No desconfianza, no acosar) durante una relación de noviazgo.

Tabla 2. Relaciones románticas. Sección relaciones tóxicas

Relación	Puedo (Derechos)	No puedo (Deberes)
Relaciones tóxicas	<ul style="list-style-type: none"> • Besos • Amor • Cariño 	<ul style="list-style-type: none"> • Temor • Fastidio

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las relaciones tóxicas (Tabla 2) los estudiantes describen como un tipo de relación aquellas que tienen un carácter tóxico; como vimos en otras investigaciones, durante la adolescencia es muy común que se vivan experiencias negativas. En algunos casos, las relaciones tóxicas son consideradas como un paso previo de la violencia de género, en otros como una relación normal con problemas específicos (Granados, 2018).

También encontramos diferentes términos empleados por los estudiantes para describir relaciones informales con gran carga afectivo-sexual (Tabla 3) Relaciones románticas. Sección amigovios.

Tabla 3. Relaciones románticas. Sección amigovios

Relación	Puedo (Derechos)	No puedo (Deberes)
Amigovio- Arroz en bajo	<ul style="list-style-type: none"> • Tocar • Besar • Cariñitos 	<ul style="list-style-type: none"> • No enamorarse • No celarse • No revisar el celular
Amantes	<ul style="list-style-type: none"> • Besos • Cariño • Sinceridad • Tocarse • Revisar el celular 	<ul style="list-style-type: none"> • Ocultarse del esposo o esposa
Relaciones abiertas	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza • Madurez • Cariñitos • Besos • Estar con otras personas • Sexualidad (sexo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Celos • No se pueden enamorar
Amigos con derechos	<ul style="list-style-type: none"> • “Solamente esta ay!!..“ya sabemos pa’que” 	<ul style="list-style-type: none"> • Celar • Enamorarse

Fuente: elaboración propia.

Aunque los estudiantes marcan el noviazgo como una relación romántica con mayor compromiso y seriedad, los derechos que en esta recaen no son exclusivos, por el contrario, se repiten en otras. Un ejemplo de lo anterior son las relaciones escritas en la tabla 3 en la que la característica que más se repiten son las caricias y los besos que pueden desencadenar experiencias sexuales o que los estudiantes relacionan con sexo, como es el caso de los amigos con derechos en donde se declara un conocimiento implícito de acuerdo sobre el carácter sexual de la relación.

Rojas-Solís y Flores (2013) señalan que en la actualidad no es necesario el amor como elemento fundador en las relaciones románticas, por el contrario, se ha visto reemplazado por sentimientos menos intensos, como la simpatía, lo que ha posibilitado vínculos sin deseo de exclusividad o compromiso, y se originan otras relaciones a las que se le pueden denominar “amantes”, amigovios”, “relaciones abiertas” (con caricias íntimas y/o relaciones sexuales). Lo anterior se ve reflejado cuando los estudiantes declaran que un deber en estas relacio-

nes es no enamorarse y que estas tienen como derecho salir con múltiples parejas al mismo tiempo.

Lucio-López y Prieto-Quezada (2014), al indagar sobre las formas de relacionarse de los adolescentes, se encontraron que el noviazgo no formal, conocido como relaciones “free” o de “amigovios”, se caracteriza por contener una mayor carga erótica sexual, por eso en estas relaciones encontramos que los adolescentes sí mencionan la posibilidad de tener relaciones sexuales (Solamente esta... ay!!... “ya sabemos pa’que”) enfrentado sus primeras vivencias sexuales saltándose el ritual previo de la seducción que ocurre en el enamoramiento (Argüelles y Caricote, 2014).

Tabla 4. Relaciones románticas. Sección relación de Sugar Daddy, Sugar Mommy

Relación	Puedo (Derechos)	No puedo (Deberes)
Económica Beneficiosa Relación de Sugar Daddy Sugar Mommy	Pagar por un servicio Besos Relaciones sexuales Compañía Relación de trabajo Dinero	Solo se puede tener una relación

Fuente: elaboración propia.

De igual forma, los estudiantes mencionan la relación “Económica beneficiosa” (Tabla 4) en la que se puede pagar para tener relaciones sexuales; estas pasan a ser un bien que se adquiere con dinero y que no implica que los involucrados estén enamorados, puesto que compartan características como el cariño o la sinceridad con el otro o sientan atracción física por el otro.

Como señalan Planas-Gonzales y Gutiérrez-Velasco (2018), el fenómeno de los “sugar daddy” es una situación en la que un hombre o mujer mayor se involucra con un(a) joven mucho menor, en una relación de compañía e intimidad a cambio de bienes materiales y beneficios: dinero, regalos, viajes y financiamiento de estudios. Según Greijer y Doek (2016), en el ámbito de la salud pública, el sexo transaccional se distingue de la prostitución en que éste gira en torno a un acuerdo implícito, en lugar de uno explícito o pago predeterminado. De forma similar los estudiantes relacionan esta como un trabajo desligado de lo emocional pero que no es percibido como una forma de prostitución o explotación sexual.

Entre los motivos que impulsan a una joven a salir con un *sugar daddy* se encuentran seguridad financiera,

dinero en efectivo y regalos, y nuevas formas de vida y experiencias. Esta forma de ganar dinero resultó particularmente atractiva para los jóvenes, quienes refirieron que participar en cualquier actividad sexual está bien, más aún si es remunerada. También aclaran que este tipo de relación implica exclusividad con la persona que esté o como ellos lo definen esté pagando ese servicio (Greijer y Doek, 2016).

Por otra parte, encontramos que las ciber- parejas es un fenómeno que está en crecimiento en jóvenes y adolescentes. De tal manera que las TIC se han posicionado como una herramienta importante de comunicación y entretenimiento en la vida de los adolescentes y jóvenes (Martínez y Espinar, 2012); así, actualmente se pueden iniciar, mantener y terminar vínculos afectivos virtuales y que además no depende forzosamente de la interacción personal real (Haack y Falcke, 2017).

Tabla 5. Relaciones románticas. Sección Ciber Relaciones

Relación	Puedo (Derechos)	No puedo (Deberes)
Ciber amor (virtuales)	Confianza Compartir momentos	Contacto físico Ilusionarse

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 5 Sección Ciber Relaciones, los estudiantes describen entre las relaciones románticas que han vivido, el ciber amor, y resaltan como característica principal que no se puede tener contacto físico, aunque nada reemplaza las sensaciones que produce el contacto físico, en ocasiones sienten que en aquel que se halla detrás de la pantalla se encuentra el amor de su vida (Cava y Buelga, 2017).

El anonimato y la falta de contacto físico son las razones por la cual los estudiantes ven este tipo de relaciones como una alternativa al noviazgo tradicional; Escobar *et al.* (2016) encontraron que la libertad y la intimidad que habita el chatear sin tener que mostrarse enteramente facilitan mensajes insospechados, un ejemplo de esto son los estudiantes que afirman ser muy tímidos como para declarar su amor a el otro(a).

No obstante, los estudiantes narran que comienzan este tipo de relaciones para pasar el rato, otros buscan amigos con los que compartir buenos momentos y algunos afirman estar a la búsqueda de un amor. Para Cruz (2016) existe una necesidad de compartir experiencias y de pertenecer a un grupo, que ya existía antes de la llegada de

Tabla 6. Tipos de relaciones románticas estudiante # 1

Tipos de relaciones	Derechos	Prohibido
Relación estable	Besos	Agresiones
Matrimonio	Relaciones sexuales y besos	Agresiones y el divorcio
Vivir juntos o separados	Una amistad estable	Relaciones sexuales
Estar soltero	Tener amistades	Irrespetar o violar
Relación homosexual	Besos y abrazos	No cuidarse con protección
Relaciones con compañeros	La amistad	Besos
Contactos sexuales casuales	Protección	No cuidarse

Fuente: elaboración propia.

Internet y de las TIC, pero que con su llegada ha creado un nuevo modo de interacción, trasladado al ámbito informático y virtual lo que facilita la interrelación con otros.

Otras relaciones

De manera individual, cada estudiante construyó una tabla con las relaciones que ellos consideraban que hacía falta por mencionar, describiendo sus derechos y deberes (ver tabla 6).

En la tabla 6, el estudiante describe 7 relaciones románticas en las que destaca que se pueden dar muestras de cariño como besos o abrazos, pero entre estas escribe textualmente como derecho tener relaciones sexuales solo en una: la relación “matrimonio”. Lo anterior puede deberse a que socialmente las relaciones prematrimoniales siguen siendo un tabú y ello genera actitudes negativas hacia estas por parte de los estudiantes. En un estudio realizado por Moncada *et al.* (2015), los investigadores encontraron que los estudiantes creen que las relaciones sexuales tienen más riesgos que beneficios y las asocian con los embarazos no deseados, adquisición de infecciones de transmisión sexual (ITS), entre otros.

En esta misma línea, el estudiante destaca como relación el “*contacto sexual casual*”; en diversos estudios este tipo de relación se asocia con comportamientos de riesgo cotidiano para adolescentes y jóvenes, relacionados con el consumo de tóxicos, la sexualidad o la violencia (Badillo-Viloria *et al.*, 2020), aun cuando es importante destacar que mediante el establecimiento de relaciones sexuales los jóvenes también pueden vincularse y relacionarse dentro de un grupo social, además les permite expresar sus interpretaciones y actitudes basados en sus experiencias personales y familiares.

Debido a lo anterior, el sexo casual sin compromisos parece ser muy común entre los jóvenes, en muchos casos informan que estos encuentros son cosa de una

sola vez, y en pocos casos refieren que son el comienzo de un romance o sentir amor por el otro. Badillo-Viloria *et al.* (2020) destacan las diferencias de género en actitudes y riesgos sexuales, apuntan hacia las actitudes sexuales conservadoras de las mujeres, la tendencia de los hombres a informar cantidades mayores de parejas y el sexo casual y no exclusivo, esto se puede relacionar con la categoría de interacción con el otro ya que estas conductas se relacionan con aspectos de la personalidad, lo social y cultural.

Como adolescentes, los jóvenes se enfrentan a una etapa del ciclo vital individual en el que se presentan diferentes cambios físicos, psicológicos y sociales, que se conjugan con el entorno y se ven con gran fuerza influidos por el conocimiento de otros jóvenes, que también tienen limitados conocimientos sobre el tema y prácticas pobres para el cuidado de la salud (Mendoza *et al.* 2020).

Al contrario de lo encontrado en diversos artículos sobre sexualidad en los adolescentes, llama la atención que en el caso estudiado (Tabla 6) prevalecen actitudes de cuidado frente a las relaciones que involucran sexo, como el caso del contacto sexual casual y relaciones homosexuales, ya que este aclara que se tiene derecho a usar protección, aspecto que se vincula con el uso de condón y como prohibición afirma el no cuidarse o no usar protección.

Así pues, podemos ver que la categoría cuidado e higiene del cuerpo no solo implica actitudes y actividades con referencia a bañarse, cepillarse, alimentarse bien o hacer deporte, para los estudiantes también en el cuidado tiene relevancia el uso de protección (condón) cuando se tienen relaciones sexuales. Un ejemplo es el dibujo realizado por el estudiante. Cuando se les pide que relacionen la palabra sexualidad con un dibujo, este representa una habitación donde se encuentra una persona, una cama y un condón, declarando de forma verbal la importancia del preservativo y las relaciones sexuales.

Tabla 7. Tipos de relaciones románticas estudiante #2

Relación	Prohibiciones	Derechos
Gay	Casarse, tener hijos, ser respetados	Amarse, adoptar
Relación lesbiana	Tener hijos, casarse	Tener hijos, adoptar, entenderse mutuamente
Relación trans	Tener hijos	Casarse, tener hijos, ser aceptados
Relaciones hetero	Ser infiel	Tener hijos, casarse

Fuente: elaboración propia.

Cabe aclarar que muchos de los estudiantes sujetos de nuestro estudio no han iniciado su vida sexual, pero con algunas declaraciones de estos se muestra el interés por tener una vida sexual activa. Por ejemplo, cuando de los estudiantes declara que “*cuando se tiene novia hay mas probabilidad de hacer el delicioso*”, se observa que el amor se usa como el argumento central de esta iniciación y la justificación para haber tenido relaciones sexuales con el novio ante la exigencia, por parte de su pareja, de acceder a practicar el coito como “prueba de amor”.

En otro caso, un nuevo estudiante afirma lo siguiente:

Profe yo estaba el año antepasado en un colegio en el puro norte, pero bien norte y se besaban mucho y me toco besar a 3 chicas en dos diferentes juegos a mitad del año y se perreaban y me tocó todo el mundo y cuándo había fiesta tomaban cerveza los de 11 grado de todo, tenía posibilidades de mover el bote, pero yo estaba muy pequeño.

De acuerdo con la experiencia contada por este estudiante, Bahamon *et al.* (2014) señalan que las presiones del entorno social para tener sexo son los factores más significativos en la incidencia del inicio de las relaciones sexuales por los adolescentes.

Gráfica 4. Uso de condón y relaciones sexuales



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con Castillo-Ávila *et al.* (2016), la formación y modificación de actitudes y conductas de los jóvenes, el contexto social y la comunicación asertiva (con padres, maestros, profesionales de salud) desempeñan un papel fundamental. Para el caso de los estudiantes que tienen un proyecto de vida de culminar sus estudios escolares y universitarios, y no de constituir una familia, el uso del condón como método de barrera, se convirtiera en el método que cubre sus expectativas (Urueta-Urueta *et al.*, 2015). Aunque una mayor actitud positiva hacia el uso del preservativo no implica necesariamente una mayor conducta de uso en los estudiantes en el inicio de sus relaciones sexuales (Teva *et al.*, 2014).

Así mismo, se puede observar que una de las prohibiciones que se repiten en la mayoría de relaciones románticas descritas por el estudiante, es la agresión. Diferentes estudios señalan que se producen más agresiones en las parejas adolescentes que en las adultas.

En la siguiente tabla observamos las relaciones declaradas por el estudiante #1, cabe destacar que estas relaciones interpersonales o de pareja se diferencian de acuerdo a la orientación sexual de los participantes. Teniendo en cuenta a Revilla y Carrillo (2014), los géneros constituyen sistemas de identidades y comportamientos, que prescriben lo que deben hacer los individuos, según su sexo, introducen una fuerte limitación en sus posibilidades de desarrollo humano y fuerzan a adaptarse a patrones que no siempre corresponden a sus capacidades y deseos (ver tabla 7).

En la tabla 7, se observa que el estudiante dividió las relaciones según la identidad sexual de las personas involucradas. Se observa que las relaciones homosexuales que él describe son relaciones “gays”, “lesbianas” y “trans”. De acuerdo con Revilla y Carrillo (2014), los homosexuales son un grupo cuyas identidades e identificaciones son más bien difusas, toleradas y no bien entendidas por la sociedad. Un ejemplo de ello, es la relación de “gays”, para la que el estudiante indica que es prohibido ser respetados, pero más adelante en la

Tabla 8. Características de género. Características físicas y de carácter

Ámbito	Mujeres	Hombres
Estudiante 1 (hombre)	Personal: Características físicas y de carácter.	Las mujeres son más bajas de estatura, tienen pies más pequeños, tienen pelo largo y suelen ser más fuertes de carácter.
Estudiante 2 (mujer)	Positiva Auténtica Autónoma Consejera	Los hombres son más altos, tienen pies más grandes y suelen ser más comprensivos y de un carácter más suave. Sentido del humor Bipolares Fuertes

Fuente: elaboración propia.

relación “trans” que un derecho es ser aceptados; a esto se pueden referir los autores cuando hablan de que las parejas homosexuales son toleradas, sin ser entendidas.

Así mismo, declara que las parejas homosexuales tienen prohibido tener hijos, esto se vincula con el hecho biológico de no poder quedar embarazados, se refiere a los atributos biológicos, asociados principalmente con características físicas y fisiológicas; lo que incluye cromosomas, expresión de genes, niveles y función hormonal y anatomía sexual/reproductora.

Roles de género en la sexualidad

En el siguiente apartado se analizaron las declaraciones de los estudiantes sobre género y sexualidad a partir de una pregunta abierta: *Para ti, ¿qué es género? Describe en una sola palabra.* Los estudiantes lo atribuyen como característica distintiva y diferenciadora, que hace parte de la construcción de la identidad.

Gráfica 5. Para ti, ¿qué es género?



Fuente: elaboración propia.

En la gráfica 5 observamos que algunos estudiantes aluden al género como característica que nos clasifica o diferencia de los demás, mientras que otros enuncian que es la diferencia entre ser hombre y mujer o niños. Según Lamas (2000) el género produce un imaginario

social al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Continuando con esta idea, para Tuñón y Erazo (2001), el género se entiende como sexo socialmente construido y es una categoría que da sentido al comportamiento de hombres y mujeres en tanto seres socialmente sexuados.

En este mismo sentido, encontramos que los estudiantes hacen referencia a que género es tipo sexual, lo que muestra que no encuentran la diferencia entre el “sexo” que corresponde al conjunto de características biológicas principales, aunque no exclusivamente, anatómicas, que definen a los seres humanos como femenino o masculino y la “identidad de género”, que a diferencia de la anatómica, es asignada luego de la inspección, es una identidad adquirida, aprendida durante el tiempo y que reposa sobre una serie de variables que, dependiendo de específicos contextos culturales, cambian (Guaché y Lovera, 2019). La Organización Mundial de la Salud (2015) plantea que el *género* es aquello considerado por la sociedad sobre cómo hombres y mujeres deben desenvolverse, cuáles son sus roles y cómo son las relaciones entre sí, considerando que lo que se espera de uno y otro género varía de una cultura a otra y puede cambiar con el tiempo; además, se reconoce que no todas las identidades encajan en las categorías binarias de masculino o femenino.

Esto permitió contrarrestar las ideas de género y sexualidad que tenían los estudiantes, a través de un cuadro comparativo entre hombres y mujeres que pretendía evidenciar si existían diferencias entre estos, en ámbitos sociales y culturales con el fin de identificar las actitudes que generaban dichas ideas (ver tabla 8).

En la tabla 8 observamos que para el estudiante 1 y la estudiante 2, las mujeres tienen un carácter mucho más fuerte y son poco comprensivas en comparación con los hombres. Fernández (2012) señala que a los cambios cor-

porales ocurridos durante la adolescencia, se le atribuyen diferentes representaciones para cada sexo, lo cual proporciona una manera de entender cómo lo vinculan con la sexualidad.

Para la estudiante, “los hombres” representan este otro diferente, construyen imaginarios sobre la figura masculina con base en sus propios prejuicios y atribuciones sobre la masculinidad y los hombres, transmitidos por la familia, medios de comunicación, cultura, etc.; manteniendo un cierto modelo de relaciones intergenéricas a partir del desconocimiento del diferente (Fernández, 2012). Estas concepciones podrían deberse a lo encontrado por Herrera y Ojeda (2015) sobre el género, como una imposición colonial que caracterizaba a las mujeres como frágiles, débiles mentales, corporalmente necesitadas de la protección paternalista y sexualmente pasivas, cuyo destino era la maternidad y el confinamiento al espacio privado; a los hombres, por su parte,

los caracterizó como fuertes, racionales, protectores y sexualmente activos.

En lo declarado por los estudiantes, la apariencia física de la mujer se ve marcada porque son delgadas y con el cabello más largo, y, de forma contraria, los hombres son definidos como más fuertes, robustos y grandes. Para Cortez *et al.* (2017) la sobrevaloración del paradigma de belleza, se ve marcado por tabúes socioculturales, la discordancia entre el cuerpo real y el ideal y el imperativo masculino que relega la definición femenina a la mera referencia corporal; estos son, además, factores que favorecen el desarrollo de actitudes de cuidado negativas, como conductas alimentarias alteradas. Del mismo modo, los hombres viven la presión de alcanzar una figura corporal determinada como ideal, es decir, también sufren la objetivación del cuerpo, parece ser que los adolescentes varones tienden a estar más preocupados por su musculatura y su fuerza física.

Tabla 9. Características de género. Domésticas: Tareas recurrentes

	Ámbito	Mujeres	Hombres
Estudiante 1 (hombre)	Domésticas: tareas recurrentes.	Hacen más labores domésticas, las tareas recurrentes pueden ser barrer, trapear, limpiar etc., hacer de comer y cuidar a sus hijos.	Los hombres no hacen demasiadas labores domésticas, aunque a veces pueden ayudar con los quehaceres.
Estudiante 2 (mujer)		Aseo Aseo personal Compras	Trabajo Aseo personal Compras

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 9 observamos que los estudiantes mantienen las ideas y comportamientos tradicionales, en los que se les asocia la reproducción, la crianza, labores domésticas y el cuidado de los otros a las mujeres. El estudiante #1 menciona que las tareas más recurrentes para las mujeres son: “barrer, trapear, limpiar etc., hacer de comer y cuidar a sus hijos” y la estudiante #2 escribe “Aseo” de forma general y a los hombres no se les atribuyen tareas domésticas. Estas desigualdades de género se evidencian mayoritariamente en el ámbito doméstico, donde se evidencian discursos de distribución sexual del trabajo, adjudicación de las tareas de cuidado especialmente a las mujeres, y en los hombres poco compromiso para asumir estas tareas (González, 2017).

El estudiante #1 declara que “los hombres no hacen demasiadas labores domésticas, aunque a veces pueden ayudar con los quehaceres”. Al respecto Amurrio *et al.* (2012) señalan que los hombres pueden participar en

algunas de estas tareas, pero en general están mucho menos involucrados en este trabajo que las mujeres, están ocasionalmente en estas labores, que, de amos de casa, es decir, haciendo tareas puntuales, pero no gestionando la actividad general y cotidiana del hogar.

En este mismo sentido, Gómez y Jiménez (2015) indican que para las mujeres las responsabilidades domésticas son prioritarias, mientras que los varones, aunque participan, son conscientes (y lo asumen) de que desempeñan un papel secundario. Esto es consecuente con la investigación realizada por Herrera y Ojeda (2016) en el contexto colombiano, en donde el rol de la mujer en la sociedad se integra a la idea de desarrollo, y como consecuencia la mujer debe estar al servicio de la nación preferiblemente en tareas como la educación, el cuidado, el apoyo al esposo y protegiendo la vida a través de un servicio social que emana de ella de modo natural, valeroso y desinteresado.

Por otra parte, al hombre se le ha asignado el rol de protector y soporte económico, el que sale al mundo público a desempeñar el trabajo remunerado, quien toma las decisiones, establece las reglas y protege a la familia (Fernández, 2012). Lo anterior se asocia a la respuesta de la estudiante # 2 en la que al hombre le asigna una labor que es el “trabajo”.

En esta misma línea, diversos autores señalan que hay varios factores que dificultan la participación de las mujeres en ambientes laborales diferentes al cuidado,

debido a aspectos culturales relacionados con la idea de que “el hombre es el jefe”, a exigencias excesivas respecto a las mujeres, debido a que no solo son juzgadas por su desempeño laboral, sino también por su aspecto, su vestimenta y su equilibrio entre el trabajo y la vida personal (Padilla, 2001; Santana *et al.* 2010).

Lo anterior se evidencia en la tabla 10 en la que los estudiantes compararon las profesiones o actividades que pueden ejercer tanto hombres como mujeres:

Tabla 10. Características de género. Laboral: profesiones y actividades

	Ámbito	Mujeres	Hombres
Estudiante 1 (hombre)	Laboral: Profesiones y actividades.	Es poco común ver a una mujer bombera o presidente, pero sí doctora o psicóloga.	Los hombres pueden soportar labores más fuertes, aunque también otras.
Estudiante 2 (mujer)		Trabajadora Administradora Organizar	Trabajo duro Futbolista Médico

Fuente: elaboración propia.

El estudiante # 1 (Tabla 10) narra: “Es poco común ver a una mujer bombera o presidente, pero sí doctora o psicóloga”, esto se relaciona con el postulado por Guzmán (2011), sobre la división sexual del trabajo o segregación ocupacional, que refleja la tendencia a que hombres y mujeres se empleen en diferentes ocupaciones, separados unos de otros en la estructura ocupacional, sin duda esta diferenciación de actividades significa discriminación y exclusión social de las mujeres, pero también de los hombres. De igual manera Scharagrodsky (2007) menciona que en la escuela las niñas se les preparaba para ser más aptas como mujeres de acuerdo a los argumentos de inferioridad corporal de la mujer o en su “particular naturaleza femenina”.

Según Fernández (2002) el modelo tradicional hegemónico de masculinidad implica que para ser valorados como varones deben manifestar, además, características de comportamiento como racionalidad, invulnerabilidad emocional, competitividad, fortaleza física, autosuficiencia, entre otras cosas, esto en concordancia con lo mencionado por el estudiante cuando hace alusión a que los hombres soportan más fuerte o a lo que dice la estudiante #” sobre el trabajo duro solo en el caso de ser hombres.

Los estudios acerca de la elección de carrera (Santana *et al.* 2010) develan que las mujeres se encuentran concentradas en ocupaciones de corte femenino y los hombres en las reconocidas como predominantemente

masculinas, lo que de alguna manera permite a hombres y mujeres reproducir los roles y estereotipos de género impuestos por la sociedad (Martínez, 2015). Podemos observar que se mantienen estos estereotipos de segregación ocupacional cuando la estudiante atribuye a las mujeres labores como organizar, administrar.

Para Martínez (2015), los estereotipos que él menciona como positivos son disposición natural a ocuparse de los demás, destreza y experiencia en las tareas del hogar, mayor agilidad manual y honradez, y aspecto físico atractivo, que en caso de ser real, calificaría a las mujeres como más aptas para ocupaciones como enfermera, asistente social, maestra, etc., profesiones marcadamente femeninas (ver tabla 11).

Cuando se les pregunta a los estudiantes cuáles otros ámbitos tienen hombres y mujeres, se evidencian las ideas de género basadas en estereotipos en los que como describe la estudiante #2 las mujeres son vanidosas, delicadas o juiciosas y los hombres son deportistas. Fernández (2002) menciona que los mandatos e ideales continúan siendo diferentes y opuestos para cada género, esto contribuye a la oposición entre ambos y la falta de reconocimiento: los hombres son representados como “bruscos”, “ignorantes”, “molestos”, y las mujeres, en su ideal, deben ser “bonitas”, “educadas”, “respetuosas”, “responsables”; facilitando y manteniendo la separación de los varones y la definición de sí mismas a partir del opuesto.

Tabla 11. Características de género. Otros

Ámbito		Mujeres	Hombres
Estudiante 1 (hombre)	Otros	Las mujeres se pintan el cabello, las uñas	Los hombres juegan fútbol o se entretienen con el celular
Estudiante 2 (mujer)		Vanidosas Delicadas Juiciosas Concentradas en sus cosas	Deportistas

Fuente: elaboración propia.

En este mismo sentido los deportes han contribuido a la distinción de los roles de género, ya que ciertos deportes en la escuela son practicados más por niños que por niñas, por ejemplo, el fútbol. Como plantea Scharagrodsky (2007) estas prácticas corporales avalan y legitiman la construcción de estereotipos sociales y sexuales que incorporaron, a través de ciertos juegos y deportes, las relaciones desiguales entre los varones y las mujeres.

Conclusiones

A pesar de los nuevos cambios culturales y familiares en torno a las representaciones y atribuciones al género, los estudiantes mantienen la diferenciación a partir de tabúes sobre hombres y mujeres.

Dentro del trabajo se identificó que la sexualidad en la etapa de la adolescencia permite consolidar la identidad de género, la orientación sexual y las actitudes frente a los denominados roles de género. Adicionalmente, la sexualidad cumple un papel importante en la interrelación con otros y la ejecución de prácticas sexuales en la vida adulta.

La sexualidad está estrechamente relacionada con el cuidado del cuerpo en los estudiantes, no solo el cuidado de ellos mismos sino de las personas que están compartiendo o iniciando una vida sexual con ellos. En este sentido, se encontró que los estudiantes mantienen los estereotipos sobre los hombres y las mujeres que existen en la sociedad, entre los cuales se destaca el de la inequidad en las tareas o trabajos que estos realizan o desean desempeñar en su vida adulta.

- Los estudiantes hacen referencia a los hábitos de cuidado como el uso de condón al momento de tener relaciones sexuales con alguien, priorizan su uso en parejas del mismo sexo y lo muestran como un deber cuando se tienen relaciones sexuales.
- La adolescencia es la etapa en la que se dan los cambios que marcarán la vida adulta, a partir

del desarrollo sexual se define la identidad de género, orientación sexual y los roles de género.

Recomendaciones

- Es necesario generar espacios de diálogo y disertación libres de juzgamientos para hablar con claridad, y lograr prevenir y detectar conductas de riesgo.
- Es urgente indagar y proponer apuestas en el aula que permitan identificar y combatir la violencia sexual y de género.

Referencias

- Agudelo, U. y Bustamante, C. (2018). La indagación como estrategia para fortalecer la competencia uso comprensivo del conocimiento científico en la enseñanza del sistema reproductor humano. [Tesis de Maestría, Universidad del Norte].
- Arias, I., Cañon, S., y Castaño, J. (2009). Relación entre comportamientos de riesgo y uso de drogas y alcohol en estudiantes de algunos colegios públicos de Manizales, Colombia.
- Archivos de Medicina*, 132-145. <https://www.redalyc.org/pdf/2738/273820455006.pdf>
- Capdevila Gómez, L., Crescenzi Lanna, L., Araña i Baró N. (2013): Relaciones afectivas, adolescencia y series de ficción. Sexo y amor en Sin tetas no hay paraíso, en Miguel Hernández Communication Journal, nº9, páginas 47 a 212. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante).
- Castillo, C. y González, S. (2015). Creencias y prácticas de la sexualidad en adolescentes embarazadas en Cartagena, Colombia – 2014. *Investigación & Desarrollo*, 23(2), 312-337. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012132612015000200004&script=sci_abstract&lng=es

- Cortez, D., Gallegos, M., Martínez, P., Saravia, S., Cruzat-Mandich, C., Díaz-Castrillón, F., Behar, R. y Arancibia, M. (2016). Influencia de factores socio-culturales en la imagen corporal desde la perspectiva de mujeres adolescentes. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 7(2), 116-124. <https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.05.001>
- De Domini, G. (2009). El “sexting” crece a pesar de sus peligros. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/24563/1/trabajo%20de%20titulaci%C3%B3n.pdf>
- Escobar, C., Rodríguez, A., Escobar, I., Agüero, C., Rivera, M. y Martínez, C. (2016). Relaciones Sentimentales Cibernéticas. Investigación Cualitativa: Las Relaciones Sentimentales Cibernéticas. <https://www.aacademica.org/carlos.escobar/2>
- Docal, M., Manrique, M., Cortés, P. y Cabrera, G. (2018). Familia y escuela: contextos asociados. *Salud Pública*, 279-285.
- García, I, Avila E., Lorenzo A. y Carmona L. M. (2002). Conocimientos de los adolescentes sobre aspectos de la sexualidad. *Revista Cubana Pediatría*. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/622078/Lizarraga_CV.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Gauché, X. A. y Lovera Parmo, D. A. (2019). Identidad de género de niños, niñas y adolescentes: Una cuestión de derechos. *Ius et Praxis*, 25(2), 359-402. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122019000200359>
- Gonzalez, L. A. Permanencias en los discursos frente a prácticas de cuidado de sí en salud en el género masculino. *Hacia la promoción de la salud*, 22(2): 111-126. DOI: 10.17151/hpsal.2017.22.2.9
- González J., Morales, D., Murcia, J., Muñoz, N., Ospina, D. y Nossa L. (2018). Relación entre género y conocimientos, actitudes y prácticas respecto al uso del condón en adolescentes escolarizados, Suba (Bogotá), 2016. *Carta Comunitaria*, 26(147), 10-16. <https://doi.org/10.26752/ccomunitaria.v26.n147.325>
- Granados, D. (2018). Las relaciones toxicas de pareja en adolescentes: factores de riesgo y protección. [Tesis de grado, Universidad Pontificia ICAI ICADE]. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/23129/TFG%20Definitivo%20pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Greijer, S. y Doek, J. (2016). Orientaciones terminológicas para la protección de niñas, niños y adolescentes contra la explotación y el abuso sexuales. https://www.fundaciontelefonica.co/wp-content/uploads/2017/03/Terminology-guidelines_SPA.PDF
- Hernández, A. y González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *CIENCIA ergo-sum*, *Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 23(2),112-120. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10446094003>
- Herrera Beltrán, C. X. y Ojeda Rincón, C. M. (2016). El amor y aquello de ser mujer: aproximaciones a la configuración de lo femenino en la escuela colombiana (siglos XIX y XX). *Actualidades Pedagógicas*, (67), 115-133. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3733>.
- Arguelles, M. y Caricote, E. (2014). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Educación en Valores*. Universidad de Carabobo. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7022081>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18). <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Libreros, L., Fuentes, L. y Pérez., A. (2008). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad de los adolescentes en una unidad educativa. *RESPYN Revista Salud Pública Y Nutrición*, 9(4). <https://respyn.uanl.mx/index.php/respyn/article/view/222>
- Lino, G. (2014). Expresiones sexuales de los adolescentes limeños: un estudio semántico-cognitivo. [Tesis de grado]. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/4021/Lino_gm.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lucio-López, L. y Prieto-Quezada Ma, Teresa. (2014). Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. Un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista de Educación y Desarrollo*, 61-72. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiores/31/31_Lucio.pdf
- Mazarrasa, L. y Gil, S. (2013). Salud Sexual y Reproductiva. <Http://Www.Msssi.Gob.Es/Organizacion/Sns/Plancalidadsns/Pdf/Equidad/13modulo2.Pdf>.
- Menjivar, M. (2010). El sexting y l@s nativ@s neo-tecnológico@s: apuntes para una contextualización al

- inicio del siglo XXI. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), 1-23. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44717910026.pdf>
- Planas-González, M.F. y Gutiérrez-Velasco, A. (2018). Trabajo sexual y prepaguisismo: una revisión documental con perspectiva de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 125-147.
- Morgade, G. (2001) Aprender a ser mujer, aprender a ser varón. *Novedades Educativas* <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/investigacion/capacitaciones/genero/u3/5-morgade-aprender-a-ser-mujer-aprender-a-ser-varon.pdf>
- Morgade, G. (2008). ¿Es posible abordar la “construcción social” del cuerpo sexuado en las ciencias naturales escolares? Universidad de Buenos Aires. https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/download/libro/libro_n0005_Meinardi.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *Estrategia mundial del sector de la salud contra las infecciones de transmisión sexual 2016-2021*. Estrategia. Ginebra: OMS; 2016.: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/250253/WHO-RHR-16.09-spa.pdf;jsessionid=0366FE2D7331EF22A51EF6F6DFD-7583C?sequence=1>
- Roa, G. (2016). Problematización de la educación sexual: reflexiones acerca de la sexualidad en la escuela colombiana. *Bio-grafía*, 9(16), 23-29. <https://doi.org/10.17227/20271034.vol.9num.16bio-grafia23.29>
- Rodríguez Belmares, P., Matud Aznar, M. y Álvarez Bermúdez, J. (2017). Género y calidad de vida en la adolescencia. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 9(2), 89-98. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282255144008>
- Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión [Dating violence in Mexicans teenagers: A review]. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58.
- Rojas, B. M., Méndez, V. R. y Montero, T. L. (2016). Salud sexual y reproductiva en adolescentes: la fragilidad de la autonomía. *Hacia la promoción de la salud*, 1(21) 52-62.
- Ruiz, P. y Carranza, R. F. (2018). Inteligencia emocional, género y clima familiar en adolescentes peruanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 21(2), 188-199. doi: <http://www.dx.doi.org/10.14718/ACP.2018.21.2.9>
- Scharagrodsky, P. (2007). El cuerpo en la escuela. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (Explora, las ciencias en el mundo contemporáneo). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.869/pm.869.pdf>
- Teva, I., Paz Bermúdez, M. y Ramiro, M. (2014). Satisfacción sexual y actitudes hacia el uso del preservativo en adolescentes: evaluación y análisis de su relación con el uso del preservativo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 127-136. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80532608007>
- Vargas, E. y Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, (11), 115-134. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401109>
- Wolak, J., Finkelhor, D. y Mitchell, K. (2012). How Often Are Teens Arrested for Sexting? Data From a National Sample of Police Cases. *Pediatrics*, 1(129), 4-12. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22144707/>